Argentum

Reflexiones sobre la identidad Argentina I

Magdalena Salinas

Cuando la plata fue río

Puede ser que Argentina no deba su nombre a la abundancia de plata en su propio territorio. Sino tal vez a la expectativa europea de encontrarla.

En 1554, el cartógrafo portugués Lopo Homem introduce por primera vez en una pieza cartográfica la denominación Terra Argéntea, inspirada en el ya establecido del *Río de la Plata*.

El Río, debe su nombre al mito de la Sierra de la Plata, una tierra de abundantes riquezas de oro y plata gobernada por un misterioso "Rey Blanco". Los relatos transmitidos por los pueblos guaraníes señalaban al río y sus afluentes como una vía de acceso hacia aquella tierra prometida. Fascinados por estas historias, entre 1524 y 1530 exploradores europeos como Alejo García y Sebastián Caboto emprendieron expediciones en busca de la legendaria sierra. Entre naufragios, enfrentamientos, emboscadas y desventuras, solo unos pocos exploradores consiguieron regresar con apenas algunas piezas de plata y oro, que fueron suficientes para seguir alimentando nuevas travesías. Aquella sierra sería posteriormente asociada con el Cerro Rico de Potosí, en la actual Bolivia, y el Rey Blanco con el emperador inca Huayna Cápac.

Es la bo nes

La gracia casi odiseica de que el nombre propio de mi país pueda provenir de un mito promovido por los pueblos originarios para despistar y emboscar colonos, pierde su brillo con el tiempo. Se desvanece poco a poco, a medida que la ruta del Río de la Plata se solidifica. Durante los próximos dos siglos, esta ruta sería utilizada para el saqueo de Potosí y la fuga de riquezas hacia Europa, en un circuito en el que participarían españoles, portugueses, holandeses e ingleses.

En 1776, el saqueo se oficializa con nombre y apellido: el *Virreinato del Río de la Plata*. Las minas de Potosí pasan a formar parte de un territorio estratégicamente hilvanado por caminos y ríos, conectando el corazón del continente con la costa atlántica. La nueva ruta alternativa a Lima y Panamá.

Terra Argéntea fue entonces un eco de leyendas que voló demasiado cerca de la realidad. La pesada realidad del Virreinato.
Una nueva cadena se consolida, estandarizando y autorizando la extracción. La minería altoperuana, las rutas terrestres y fluviales y los puertos rioplatenses se convierten en eslabones de un extenso pasamanos oficial de riquezas hacia España. Una infraestructura sostenida por la explotación de los pueblos andinos mediante la mita minera, la trata esclavista y la concentración del poder en los puertos de Buenos Aires y Montevideo.

Las guerras de independencia, a comienzos del siglo XIX, desarticulan aquel circuito de extracción colonial, aunque el peso de sus eslabones perdura al día de hoy.

“Oíd el ruido de rotas cadenas,
ved en trono a la noble igualdad.”

La palabra *Argentina* proviene del latín *argentum* que significa plata. Se usa como sustantivo, nombre propio, y como adjetivo gentilicio o de algo brillante.

Entre mitos y epopeyas, entre sueños de ríos plateados y promesas de rotas cadenas. Remuevo sedimentos y observo eslabones, y reflexiono sobre los brillos y la sombras de mi propia identidad.

Yo Argentina.